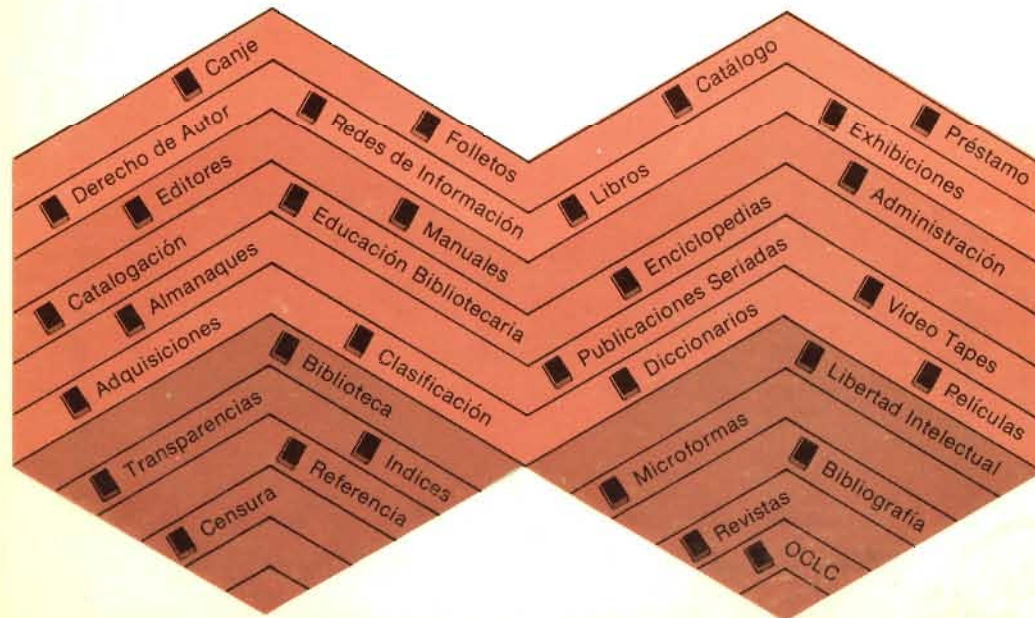


# NOTAS BIBLIOTECOLOGICAS



**LA EDUCACION  
DEL  
BIBLIOTECARIO**

Por  
**DONALD G. DAVIS, JR.**

---

## LA EDUCACION DEL BIBLIOTECARIO

Por Donald G. Davis, Jr.

Ninguna encuesta sobre la educación del bibliotecario puede considerarse completa si no se inicia en el siglo diecinueve poco más de una década antes de impartirse el primer curso formal de bibliotecología y se continúa hasta el presente. Afortunadamente, los encargados de la educación del bibliotecario se han interesado en conocer la historia de su profesión desde sus principios y competentes investigadores han publicado la historia de algunas escuelas individuales y en ocasiones resúmenes o bien estudios detallados de ciertos períodos cronológicos.<sup>1</sup> El siguiente ensayo trata de reunir toda esta literatura en forma general. El siglo de desarrollo ha sido dividido en siete períodos de distinta duración, cada uno de los cuales constituye una unidad aparte aunque cada uno se basa en los temas de continuidad y los problemas resueltos en el período anterior. Un breve examen de las condiciones que prevalecían en la profesión desde mediados del siglo diecinueve ayudará a ubicar los eventos del medio siglo después de 1876.

### EL PRELUDIO: ANTES DE 1876

Durante la segunda mitad del siglo diecinueve los bibliotecarios, al igual que los miembros de otras profesiones, asumían sus cargos después de prepararse adquiriendo una gran variedad de conocimientos. Los que custodiaban colecciones se adiestraban para sus responsabilidades de acuerdo

Donald G. Davis, Jr., es Profesor Auxiliar de la Graduate School of Library Science de la Universidad de Texas en Austin.

<sup>1</sup> Esta encuesta utiliza principalmente los últimos dos tipos de recursos. Si se desean ejemplos de historias de escuelas, ver Trautman, Ray, *A History of the School Library Service, Columbia University*. New York, Columbia University Press, 1954; Callahan, Betty E. "The Carnegie Library School of Atlanta" (1905-25)," *Library Quarterly* 37:149-79, abril de 1967; y breves ensayos en *Library Journal* 62:5-35, 1ro. de enero de 1937.

con sus habilidades y oportunidades.<sup>2</sup> Aunque los escritos biográficos y las reminiscencias describen varios tipos de entrenamiento, unos cuantos eran los más eficaces. El procedimiento más usual era el de adquirir la experiencia necesaria observando el funcionamiento de alguna biblioteca y estudiando las publicaciones profesionales de la época. Existían varias formas de adquirir esta experiencia. Mary Wright Plummer indicó tres métodos que se utilizaban frecuentemente en 1901: el aprendizaje mediante la confrontación personal de los problemas de su propia biblioteca; la experiencia que resulta de observar las actividades de otra biblioteca durante dos o tres semanas y después tratar de modificar el sistema poco a poco para adaptarlo a su propia biblioteca; y la experiencia que se adquiere trabajando como aprendiz, casi siempre prestando servicio en bibliotecas universitarias para adquirir los conceptos básicos y la práctica en las rutinas de la biblioteca.<sup>3</sup>

Frecuentemente se combinaban estos métodos con una especie de entrenamiento en grandes bibliotecas bajo la supervisión general de los más destacados bibliotecarios tales como Justin Winsor y Frederick Poole. El primero sugirió las siguientes medidas a los organizadores de bibliotecas en 1876:

1. Obtener todo lo que se publica.
2. Enviar y obtener las reglas y reportes de toda biblioteca idónea.
3. Dedicar el tiempo necesario al estudio de todos estos documentos y cuando ya comprenda lo que verdaderamente es una biblioteca y la forma de dirigirla, decidir el tipo de biblioteca más adecuada a la comunidad que va a servir o a las condiciones bajo las cuales tiene que funcionar.
4. Si no dispone de suficiente tiempo, ceda su puesto a otra persona que lo tenga y que reconozca la veracidad del viejo adagio que dice que el que se ayuda a sí mismo, pronto encuentra quien lo ayude.
5. Si después de estos estudios todavía quedan problemas sin resolver, diríjase a un experto bibliotecario para solicitar ayuda pero no se sorprenda de la diversidad de consejos que recibirá de los expertos.
6. Escoja lo que más le agrada y póngalo en práctica inmediatamente sin decidir que los demás consejos no ayudarán a los que los escojan.
7. Estudie la forma de mejorar cualquier método que haya escogido.<sup>4</sup>

Entre las pocas obras dedicadas a la bibliotecología que podrían servirle a los bibliotecarios se encuentran las encuestas de Jewett (1851),<sup>5</sup> las de Rhees

<sup>2</sup> Vann, Sarah K. *Training for Librarianship before 1923*. Chicago, ALA, 1961, pág. 5.

<sup>3</sup> Plummer, Mary W. "Training for Librarianship," *Library Journal* 26:317, junio de 1901.

<sup>4</sup> Winsor, Justin. "A Word to the Starters of Libraries," *American Library Journal* 1:2-3, septiembre de 1876, con un resumen en Vann, *ob. cit.* págs. 6-7.

<sup>5</sup> Jewett, Charles C. *Notices of Public Libraries in the United States of America*.

(1859)<sup>6</sup> y varias revistas tales como *Norton's Literary Gazette*, *American Journal of Education* y *Publishers' Weekly*, que iniciaron su publicación en 1851, 1855 y 1872 respectivamente. La última de estas revistas solía publicar una sección de especial interés para los bibliotecarios. En la columna "The Library Corner" de la revista *Publishers' Weekly* de fecha 7 de febrero de 1874 se publicó una carta de George Washington Fentress de la Asociación de Bibliotecarios de San José, California, que probablemente represente la primera vez que en América se mencionaba la necesidad de impartir un entrenamiento especial a los bibliotecarios. En ella se estipulaba que hacían falta "hombres entrenados especialmente para trabajar en las bibliotecas" y agregaba: "Considero que es una profesión bien definida y como tal requiere un adiestramiento especial."<sup>7</sup> Sin embargo, no se volvió a publicar nada más sobre este tema hasta 1876.

#### 1876 A 1919: ABRIENDO BRECHA

El prospecto de la nueva revista *American Library Journal* contenía un extracto del informe que Winsor rindió en 1869 sobre la Biblioteca Pública de Boston y que en parte señalaba el objeto de la nueva revista:

"No tenemos escuelas de entrenamiento bibliográfico ni bibliotecológico para que sus egresados puedan encauzar la organización de las bibliotecas de nuestro país, las cuales aumentan de día a día, y hacerse cargo de su dirección, pero posiblemente la demanda nunca justifique su establecimiento; sin embargo, toda biblioteca con suficiente experiencia puede ofrecer instrucción de inestimable valor a otra que se inicia; y a decir verdad, a ninguna de las obligaciones inherentes a mi puesto le ha concedido mayor importancia que a la de proporcionar parte de nuestra experiencia a los representantes de otras bibliotecas, ya sea que soliciten información respecto al manejo de grandes colecciones como la que piensa reunir Cincinnati o nada más para organizar una biblioteca de pueblo."

"Con el fin de lograr estos objetivos y otros similares, se propone la publicación del *American Library Journal*. El rápido crecimiento de las bibliotecas del país obliga a tener un medio de intercambio de experiencia que a su vez ahorraría tiempo y dinero. El *Journal* debe ser estrictamente práctico y no meramente para asuntos de antigüedad."<sup>8</sup>

No solamente el *Journal* trató en el otoño de 1876 de proporcionar material para la educación de los bibliotecarios sino también el compendio

<sup>6</sup> Rhees, William J. *Manual of Public Libraries, Institutions, and Societies, in the United States, and British Provinces of North America*. Philadelphia, J. B. Lippincott, 1859.

<sup>7</sup> Fentress, George W. (Carta) *Publishers' Weekly* 5:137, 7 de feb. de 1874.

<sup>8</sup> U. S. Bureau of Education. *Public Libraries in the United States of America. Special Report. Primera Parte*. Washington, D.C., U.S.G.P.O. 1876, pág. xxviii.

---

titulado *Public Libraries in the United States*<sup>9</sup> contribuyó a divulgar información y estimular la presentación de nuevas ideas y la joven American Library Association ofreció facilitar el intercambio entre los bibliotecarios y los profesionales. Aún cuando estos primeros esfuerzos no abordaron el tema de la educación formal del bibliotecario, cada uno a su manera contribuyó a crear interés por parte de los bibliotecarios y demás personas en la necesidad de encontrar medios de divulgación para la información profesional y tratar de obtener una actividad profesional de conjunto. Estos requisitos, implícitos en los meses formativos de hace un siglo, se expresaron explícitamente en la próxima década.

Desde su época hasta la actualidad, nunca se ha dudado de que Melvil Dewey constituyó la principal fuerza motriz en la lucha por la educación del bibliotecario, aún cuando sus ideas y métodos hayan provocado animados debates. Contando con el consentimiento de sus colegas, Dewey trató en 1879 de promover un programa de entrenamiento organizado bajo los auspicios de las bibliotecas y bibliotecarios que utilizaban las mejores técnicas del día. Aún más, sugirió que “posiblemente con el tiempo podamos contar con una escuela central de bibliotecarios donde todos puedan terminar sus estudios.”<sup>10</sup> Pero los bibliotecarios no mostraron gran interés y el proyecto se estancó. El nombramiento de Dewey como bibliotecario de Columbia College en 1883 presentó la oportunidad de fundar la escuela de bibliotecarios. Con la esperanza de obtener el apoyo de la American Library Association para la escuela que se proponía fundar, Dewey presentó su proyecto ante el congreso que se celebró en Buffalo en 1883, iniciando con esto uno de los debates más reñidos en la corta historia de esa organización. Con cautelosa aprobación, la asamblea votó “expresar su complacencia a los directivos de Columbia College por considerar la conveniencia de impartir instrucción en las técnicas bibliotecarias y expresar su deseo de que el experimento se pueda llevar a cabo.”<sup>11</sup> El debate simbolizó la diversidad de opiniones que existía sobre la educación del bibliotecario y que persiste hasta nuestros días.

La iniciación de la primera clase de veinte alumnos en la School of Library Economy el 5 de enero de 1887 significó el principio de un experimento para determinar si era factible entrenar bibliotecarios en clases formales y encontrar la mejor forma de lograrlo (durante dos años Dewey había impartido pequeñas clases de entrenamiento a los miembros del personal de su biblioteca en Columbia, algunos de los cuales pronto consiguieron mejores puestos debido a su experiencia y entrenamiento).<sup>12</sup> En vista de que se

<sup>9</sup> Ibid.

<sup>10</sup> Dewey, Melvil. “Apprenticeship of Librarians.” *Library Journal* 4:148, mayo de 1879.

<sup>11</sup> American Library Association. “Proceedings, 1883” *Library Journal* 8:293, sept.-oct. 1883.

<sup>12</sup> White, Carl M. *The Origins of the American Library School*, New York, Scarecrow Press, 1961, pág. 62.

---

proponía incorporar conferencias, lecturas, seminarios, visitas a bibliotecas, exposición de problemas y experiencia en el trabajo en su curso, Dewey consiguió que gran número de eminentes bibliotecarios de esa época le asistieran dictando conferencias y trató de combinar la presentación de la teoría con la experiencia en las rutinas prácticas de una biblioteca. Aunque después se extendió el período de cuatro meses del primer curso, el comentario hecho por uno de los estudiantes de esa clase debe sonarle muy familiar a todo estudiante posterior: “El tiempo fue demasiado corto para asimilar totalmente la enorme cantidad de detalles y el período de aprendizaje práctico resultó de gran valor para confirmar nuestra incierta impresión de lo que nos habían enseñado.”<sup>13</sup>

El futuro del experimento quedó asegurado cuando se trasladó la escuela a la New York State Library (Biblioteca del Estado de Nueva York) en 1889 al aceptar Dewey un puesto en dicha organización después de haber tenido dificultades con los directivos de Columbia College. Ya con mayor libertad para desarrollar sus ideas, elaboró un patrón para la educación del bibliotecario que serviría de norma durante varias décadas: un curso de dos años que empezaba con énfasis en lo práctico (como aprendiz) y luego emprendía la instrucción más sistemática del salón de clase.<sup>14</sup> Para fines de siglo había por lo menos seis programas más de tipos variados y la profesión organizada vigiló más cuidadosamente la preparación de sus profesionales.<sup>15</sup>

El Comité de la ALA (American Library Association) organizado en 1883 para vigilar el progreso de la escuela de Dewey, empezó a rendir sus reportes periódicos en 1885. Se le agrandó para convertirlo en enlace entre la profesión y todas las escuelas de bibliotecarios pero estuvo relativamente inactivo hasta 1900 cuando, bajo la dirección de John Cotton Dana, rindió un informe analítico sobre las cuatro escuelas que existían en ese tiempo, a saber, Albany, Pratt, Illinois y Drexel. Este informe, sumamente crítico, exhortaba a la American Library Association a desempeñar un papel más enérgico en la educación del bibliotecario y sugería que se estableciera alguna forma de acreditación que bien se otorgara o se negara, según las condiciones.<sup>16</sup> Como resultado se constituyó el Comité de Entrenamiento Bibliotecario, el cual presentó en 1903 los resultados de una encuesta sobre todos los programas de entrenamiento y recomendó la formación de un

<sup>13</sup> Plummer, Mary W. “The Columbia College School of Library Economy from a Student’s Standpoint,” *Library Journal* 12:363, sept. - oct. 1887; reimpresión en *School of Library Economy of Columbia College, 1887-1889; Documents for a History*. New York, School of Library Service, Columbia University, 1937.

<sup>14</sup> White, *ob. cit.* págs. 62-102.

<sup>15</sup> Vann, *ob. cit.* págs. 63-78.

<sup>16</sup> American Library Association. “Report of the Committee on Library Schools, 1899-1900” *Library Journal* 25:83-86, agosto de 1900.

---

comité permanente compuesto de ocho personas que representaran diferentes aspectos de la profesión, una lista pública de instituciones de entrenamiento, el establecimiento de normas para el aprendizaje y la acreditación de las escuelas de acuerdo a dichas normas. A pesar de que la ALA aceptó las normas que fijó el comité y la evaluación de las escuelas en 1906, la información no recibió la publicidad que esperaba el comité. Sin embargo, el HANDBOOK de la ALA publicó listas de algunas escuelas durante los años de 1907 a 1909.

Aún cuando la ALA se mostró renuente a ocupar el liderato en la educación del bibliotecario, parecía que algunas secciones especializadas de la profesión estaban preparadas para hacerlo. La Round Table on Professional Instruction in Bibliography (Mesa Redonda de Instrucción Profesional en Bibliografía) de corta vida, expresó en 1901 su preocupación por el exagerado énfasis que las escuelas de bibliotecarios ponían en el entrenamiento técnico en vez de prestar más atención a los aspectos eruditos.<sup>17</sup> El profesorado de las escuelas de bibliotecarios se reunió por vez primera en 1907 para asistir a la junta de la ALA que se celebró en Asheville. La reunión no tuvo éxito pero el grupo volvió a reunirse el próximo año con el Committee on Library Training (Comité de Entrenamiento para Bibliotecarios). Para 1909 la ALA había reunido a los profesores de las escuelas de bibliotecarios en la Sección de Entrenamiento Profesional para Bibliotecarios con el fin de proporcionar un foro para la exposición y debate de todo tipo de entrenamiento para bibliotecarios. Como la mayoría de los miembros de esa sección se proponía conducir clases de entrenamiento y escuelas de verano, los profesores de las escuelas de bibliotecarios formaron su propia Mesa Redonda de Profesores de las Escuelas de Bibliotecarios y se reunieron por vez primera el 5 de enero de 1911 con la asistencia de dieciséis personas de nueve escuelas. En 1915 este mismo grupo votó adoptar el nombre de Association of American Library Schools (Asociación de Escuelas Americanas de Bibliotecarios) (AALS).<sup>18</sup> La formación de esta Asociación fuera de la ALA obtuvo una reacción mixta por parte de los profesionales.

La década que sucedió a la fundación de la AALS fue de gran actividad en la organización, examen crítico y orientación de la educación del bibliotecario. Después de que comenzaron a celebrarse en 1911 las reuniones de los profesores de bibliotecología fue preciso que decidieran a quiénes iban a invitar a sus reuniones. No solamente había una gran variedad de normas en las escuelas de alto nivel sino que también existían escuelas y cursos especiales en instituciones académicas y técnicas, clases de entrenamiento en las principales bibliotecas (generalmente para sus empleados) e institutos y

<sup>17</sup> Vann, *ob. cit.* p. 101.

<sup>18</sup> Davis, Donald G. Jr. *The Association of American Library Schools: 1915-1968: An Analytical History*. Metuchen, N.J., Scarecrow Press 1974.

---

escuelas de verano.<sup>19</sup> El Comité de Entrenamiento para Bibliotecarios inspeccionó las escuelas en los años 1914-15 aplicando las bajas normas de 1906 y se supone que fueron visitadas todas las escuelas que tenían cursos de un año o más. En 1915 el director, Azariah. S. Root admitió que esperaba que la nueva AALS fijara las normas. Esa esperanza no se llegó a realizar ya que la AALS no hizo nada para fijar las normas ni tampoco para formular denominadores comunes para regularizar las condiciones que prevalecían en sus diez escuelas legalmente constituidas.<sup>20</sup> La indecisión y confusión que reinaba durante estos años parecen haber sido corregidas por las medidas tomadas por la ALA en 1923.

En 1915 la Carnegie Corporation comenzó a prestar mayor atención a la educación de los bibliotecarios. Después de haberse negado a conceder fondos a Melvil Dewey en 1890, Andrew Carnegie accedió a proporcionar capital dotal para la fundación de una escuela de bibliotecarios en Western Reserve University. Habiendo proporcionado los fondos necesarios para el establecimiento de bibliotecarios locales, era apremiante conseguir personal adecuadamente entrenado. Por consiguiente, otorgó fondos adicionales a los cursos de bibliotecología de la Carnegie Library de Pittsburgh, a la de Atlanta y a la New York Public Library.<sup>21</sup> Alvin S. Johnson realizó una encuesta sobre los edificios disponibles para bibliotecas y las condiciones en que se encontraban las escuelas de bibliotecarios y sus productos. El informe lo rindió a la Carnegie Corporation en 1916. Según Vann "el cuadro que reveló la encuesta era bien triste" en lo que respecta a personal; las escuelas de bibliotecarios no corrieron con mejor suerte.<sup>22</sup> En 1918 la Carnegie Corporation autorizó a Charles Wilson a llevar a cabo un estudio sobre el entrenamiento de los bibliotecarios. Consultó con 16 bibliotecarios que asistieron a la junta que celebró la ALA en 1918 y publicó sus resultados en el *Library Journal*.<sup>23</sup> En sus comentarios criticó a las escuelas de bibliotecarios, sugirió varias mejoras y sobre todo retó y censuró a los profesionales por no haber formulado un proyecto apropiado para la educación de los bibliotecarios. La proposición que hizo de organizar una agencia general para coordinar los diferentes programas de entrenamiento no causó gran revuelo en la reunión de la AALS que se celebró en marzo de 1919 aunque había impresionado a los profesionales.

<sup>19</sup> Tai, Tse-Chien. *Professional Education for Librarianship*. New York, H. W. Wilson, 1925. págs. 126-30; y Vann, *ob. cit.* págs. 63-78.

<sup>20</sup> Davis, *ob. cit.* págs. 25-27.

<sup>21</sup> Vann, *ob. cit.* págs. 118-21.

<sup>22</sup> *Ibid.* pág. 169.

<sup>23</sup> Williamson, Charles C. "The Need of a Plan for Library Development." *Library Journal* 43:649-55, septiembre de 1918.



---

## 1919 A 1924: DEBATE PROFESSIONAL

La reunión de la ALA resultó memorable tanto para los contemporáneos como en retrospecto. La Primera Guerra Mundial durante la cual se habían distinguido los bibliotecarios por su Library War Service Program (Programa de Servicio Bibliotecario en Tiempo de Guerra) había terminado. La atención se enfocó entonces en el servicio bibliotecario del país—la distribución de libros y bibliotecas en las regiones del país que no contaban con un servicio adecuado y el entrenamiento del personal que debía encargarse de esos servicios. Lo que una organización americana podía lograr en ultramar debía poder llevar a cabo en su propia tierra.<sup>24</sup> Varios oradores disertaron sobre distintos aspectos del entrenamiento de los bibliotecarios de grupos especiales y Charles Williamson, miembro del comité de la ALA encargado de estudiar el servicio bibliotecario en la post-guerra, presentó en la asamblea general sus comentarios personales intitulados “Algunos Aspectos de la Educación del Bibliotecario hoy en día.” Propuso “que se organizaran todas las actividades y facilidades de entrenamiento dentro de un único sistema bajo la dirección general del Consejo de Entrenamiento de la ALA con personal permanente y un experto como director con facultades para elaborar y adoptar un esquema de normas de aptitud para cada una de las categorías del servicio bibliotecario y otorgar certificados apropiados a las personas debidamente capacitadas.<sup>25</sup> Las obligaciones de esa agencia serían las de (1) formular un esquema de categorías para los diferentes puestos de una biblioteca, (2) determinar las normas mínimas de entrenamiento y experiencia para cada nivel y expedir los correspondientes certificados y (3) examinar y otorgar reconocimiento a las escuelas que cumplan con las normas adecuadas.

Los comités designados por la ALA concentraron su atención principalmente en las medidas para la certificación y siguieron luchando con los requisitos mínimos para otorgar el certificado de bibliotecario profesional; indudablemente los candidatos tendrían que recibirse en una escuela de bibliotecarios aprobada. Cuando finalmente parecía que ni el Consejo de la ALA ni la AALS responderían activamente a las gestiones del Comité de Entrenamiento de redactar normas modificadas y uniformes para las escuelas de verano y las clases de entrenamiento, el Comité, reconociendo su debilidad, declaró que ya era tiempo de que la ALA “ejerciera una influencia más positiva sobre las diversas instituciones de entrenamiento para bibliote-

carios del país.”<sup>26</sup> Después de más debate, el Consejo de la ALA votó el 24 de abril de 1923 “que la Junta Directiva nombre un Consejo de Entrenamiento para Bibliotecarios provisional que investigue el campo del entrenamiento, formule normas tentativas para todo tipo de institución de adiestramiento de bibliotecarios, elabore un plan de acreditación para esas instituciones y rinda su informe al Consejo.”<sup>27</sup>

El informe de Williamson que venía redactando desde 1920 intitulado “*Entrenamiento para el Servicio Bibliotecario*”<sup>28</sup> se publicó cuatro meses más tarde y ayudó a orientar a la nueva institución que en 1924 asumió el nombre de Board of Education for Librarianship (BEL) (Consejo de Educación para Bibliotecarios). El estudio incluyó a 14 escuelas “aprobadas” (Albany, Atlanta, Berkeley, Boston, Brooklyn, Cleveland, Los Angeles, Madison, Columbia, Pittsburgh, Seattle, St. Louis, Syracuse y Urbana) y también a la escuela de Riverside, California. El reporte de Williamson fue notable y en importancia equivalente a los estudios Carnegie de esa época sobre otras profesiones y tuvo un efecto trascendental sobre los bibliotecarios y sus instituciones educativas. En resumen, sus conclusiones fueron las siguientes:

1. Que existe una diferencia entre la labor del profesional y el trabajo de oficina lo mismo en la biblioteca que en la educación y que las escuelas de bibliotecarios solo deben dedicarse a entrenar profesionales.
2. Que existía poca concordancia entre las escuelas respecto a la relativa importancia de las materias, por lo que urgía uniformar los cursos.
3. Que era necesario establecer un examen de admisión uniforme.
4. Que muchos de los profesores no estaban capacitados para enseñar a los estudiantes graduados y que la calidad de la enseñanza podría mejorar si se pagaban sueldos más elevados. Que se necesitaban más profesores de tiempo completo (por lo menos cuatro para cada escuela) y más libros de texto. Que el trabajo de campo era de suma importancia.
5. Que la ayuda económica que se otorgaba a las escuelas era insuficiente y que cada escuela debía tener un presupuesto aparte.
6. Que el reclutamiento de alumnos se entorpecía debido a los bajos sueldos y las desfavorables condiciones de trabajo. Que no se necesitaban más escuelas pero que las que ya estaban establecidas deberían ofrecer becas para atraer a los buenos estudiantes.

---

<sup>24</sup> Churchwell, Charles D. *The Shaping of American Library Education* (ACRI. Publications in Librarianship No. 36). Chicago, ALS, 1975. págs. 7-12.

<sup>25</sup> Williamson, Charles C. “Some Present-Day Aspects of Library Training,” *A.L.A. Bulletin* 13:120, julio de 1919.

<sup>26</sup> American Library Association, Committee on Library Training. “Report, 1923.” *A.L.A. Bulletin* 17:195, julio de 1923.

<sup>27</sup> American Library Association. “Proceedings: Council, 24 de abril de 1923.” *A.L.A. Bulletin* 17:153, julio de 1923.

<sup>28</sup> Williamson, Charles C. *Training for Library Service: A Report Prepared for the Carnegie Corporation of New York*. Boston, D.B. Updike, 1923.

7. Que las escuelas de bibliotecarios deberían formar parte de un departamento de la universidad con objeto de mantener su prestigio, las normas adecuadas y contar con personas dignas.
8. Que el servicio de las bibliotecas era cada día más especializado. Que las escuelas deberían ofrecer cursos de dos años; el primero para estudiar los principios generales y el segundo para especializarse.
9. Que las personas que trabajan en bibliotecas deberían siempre tratar de alcanzar mayor progreso y superación profesional. Que deberían instituirse los cursos por correspondencia.
10. Que no existían normas de aptitud para las labores de las bibliotecas. Que se debería implantar un sistema de certificación para los bibliotecarios y que las escuelas de bibliotecarios deberían uniformarse por medio de la acreditación.
11. Que se deberían impartir cursos especiales para entrenar bibliotecarios para las pequeñas bibliotecas con presupuestos limitados.<sup>29</sup>

La fundación del BEL dio principio a una nueva era en la educación del bibliotecario. Aún cuando Dewey fundó la primera escuela de bibliotecarios, cuarenta años más tarde Williamson subrayó el concepto de que la ALA tenía la responsabilidad de crear una institución para acreditar las escuelas de bibliotecarios. "Al poner en práctica ese concepto mediante la creación del Temporary Library Training Board (Consejo Provisional para el Entrenamiento Bibliotecario) el período experimental en la historia de la educación del bibliotecario tocó a su fin."<sup>30</sup>

### 1924 A 1936: BASES FIRMES

Después de un año de reunir datos por medio de encuestas, conferencias y reuniones abiertas, el Temporary Library Training Board recomendó que se formara un Board of Education for Librarianship (Consejo de Educación para el Bibliotecario) permanente para supervisar la educación de los bibliotecarios mediante más o menos una docena de actividades específicas tales como fijar normas adecuadas, aplicarlas a las escuelas y publicar una lista de las instituciones acreditadas.

La fundación del BEL en junio de 1924 marcó el momento crucial en la consolidación de la educación americana del bibliotecario. Basándose en los

<sup>29</sup> Resumen en Nasri, William Z. "Education in Library and Information Science: Education for Librarianship." En Allen Kent y Harold Lancour, eds. *Encyclopedia of Library and Information Science*. vol. 7. New York, Marcel Dekker, 1972. pág. 422. Ver también "The Williamson Report: Comment from the Library Schools," *Library Journal* 48:889-910, 1ro. de nov. de 1923.

<sup>30</sup> Vann, *ob. cit.* pág. 190.

muy discutidos y debatidos puntos del informe Williamson, el Consejo comenzó a trabajar casi inmediatamente y para fines de la década destacaron varias contribuciones positivas. En 1925 y 1926 se dieron a conocer las normas mínimas para las escuelas de bibliotecarios, los cursos de verano, las clases de entrenamiento y aprendizaje y los programas de estudio para los cursos de bibliotecología. Además, el BEL patrocinó dos institutos de verano para profesores de bibliotecología y llevó a cabo una investigación sobre los programas de estudio que serviría para proyectar las materias esenciales en la instrucción y ordenó la preparación de siete libros de texto sobre los distintos aspectos de la educación del bibliotecario.<sup>31</sup>

De gran ayuda a la labor del BEL resultó la iniciación del Carnegie Corporation's Ten Year Program in Library Science (Programa de Bibliotecología de la Carnegie Corporation con duración de Diez Años) que comenzó a funcionar en 1926 para poner en práctica algunas de las recomendaciones de Williamson. Aún cuando la Corporación había estado sosteniendo cuatro escuelas de bibliotecarios desde principios de siglo y había patrocinado al BEL y a su predecesor con gran generosidad, otorgó una cuantiosa suma a la ALA (2 millones de dólares) y a la recién establecida Graduate Library School de la Universidad de Chicago (1 millón de dólares) y además proporcionó fondos adicionales para su sostenimiento. Durante los próximos quince años la Corporación distribuyó casi Dls. 1,900,000 entre diecisiete escuelas de bibliotecarios tanto nuevas como anteriormente establecidas y más de Dls. 100,000 en becas de estudio para graduados.<sup>32</sup> El BEL cooperó con muchas de estas dotaciones y asistió en capacidad de consejero. Gracias a la ayuda económica tan generosa, se pudo mantener un período de desarrollo metódico en la educación del bibliotecario, sobre todo durante la depresión.

*Los Minimum Standards for Library Schools* (Normas Mínimas para Escuelas de Bibliotecarios) incluyen escuelas para bibliotecarios técnicos, escuelas para la carrera completa del bibliotecario, escuelas para bibliotecarios graduados y escuelas de estudios avanzados para bibliotecarios.<sup>33</sup> Los alumnos de los dos primeros tipos de escuela no necesitaban tener un grado universitario para ser admitidos pero los que deseaban ingresar a la escuela del último tipo necesitaban tener título universitario y además haber terminado un curso profesional de un año. En ese tiempo todavía no se había organizado el curso para avanzados pero al año siguiente se anunció la fundación

<sup>31</sup> Churchwell, *ob. cit.* págs. 26-41.

<sup>32</sup> Anderson, Florence. "Carnegie Corporation of New York." En Allen Kent y Harold Lancour, eds. *Encyclopedia of Library and Information Science*. v. 4. New York, Marcel Dekker, 1970, págs. 200-07.

<sup>33</sup> American Library Association, Board of Education for Librarianship, "First Annual Report," *A.L.A. Bulletin* 19:238-246, julio de 1925.



---

de la Graduate Library School en Chicago, cuya finalidad era la de "conseguir para la profesión del bibliotecario lo que habían logrado la Johns Hopkins Medical School y la Harvard Law School para sus respectivas profesiones."<sup>34</sup> Fue así como el proyecto que se venía elaborando durante varios años se convirtió en realidad. Las contribuciones de esta escuela—profesorado de variadas capacidades, cursos orientados hacia la investigación, publicaciones y conferencias—han sido ampliamente reconocidas. Los que obtuvieron su doctorado, el cual comenzó a otorgarse en 1928, fueron posteriormente los dirigentes de la educación de los bibliotecarios. La fundación de la escuela de Chicago fue posiblemente aún de mayor trascendencia para la educación de los bibliotecarios que la fundación de la Columbia School cuarenta años antes.

La fundación del BEL en 1924 y el incremento que tuvo su influencia en la siguiente década casi aniquiló a la AALS. Después de un período de inactividad, revivió al final de los años 20. Aunque seguía proporcionando el foro para que los profesores de las escuelas de bibliotecarios presentaran y discutieran los problemas relacionados con sus clases, de hecho no funcionaba como institución para la acreditación de escuelas tal como lo había hecho antes de instituidas las normas de 1925. A partir del año de 1927 se consideraban miembros de la AALS únicamente aquellas escuelas aprobadas por el BEL. Con el tiempo mejoraron las tirantes relaciones entre la AALS y el BEL. Uno de los hechos que contribuyó a lograrlo fue la cooperación de ambas organizaciones en la revisión de las normas que se adoptaron en 1933,<sup>35</sup> las cuales redujeron considerablemente las disposiciones específicas y cuantitativas de 1926 y las concentraron en una amplia declaración cualitativa con tres tipos de escuela, uno de los cuales no requería que los alumnos terminaran sus estudios universitarios para ser admitidos. El otro hecho lo constituyó la publicación del informe del comité de actividades de la ALA en el que se recomendaba mayor cooperación entre las dos organizaciones. Para fines de los años 30, los educadores y profesionales parecían estar trabajando en armonía. Anteriores miembros del Consejo dirigían escuelas de bibliotecarios y los directores y decanos de las escuelas formaban parte del Consejo.<sup>36</sup>

Dos grupos de profesionales—profesores de escuelas y bibliotecarios especializados—solicitaron ayuda para ofrecer un entrenamiento adecuado a sus nuevos miembros. Ambos grupos pretendían que las escuelas de bibliotecarios cambiaran sus programas tradicionales de estudio dirigidos a la

---

formación de bibliotecarios generales para acomodar a su grupo. Ni el BEL ni las escuelas de la AALS accedieron a esas peticiones pero después de 1938 los bibliotecarios especializados ayudaron a crear interés en una revisión de los programas de estudio de las escuelas. Los profesores se dedicaron a los cursos para estudiantes sin título, los cuales aumentaron considerablemente durante este período, pero del BEL no obtuvieron ninguna ayuda fuera del acuerdo sobre normas.

La Gran Depresión encontró a las escuelas de bibliotecarios en una fase de desarrollo patrocinada por el BEL. No fue sino hasta 1932 que el Consejo dio marcha atrás. Ya para 1936 había doble el número de escuelas acreditadas que las que habían pertenecido a la AALS en 1920. Entre las recién establecidas se encontraba la de McGill University que se fundó en 1929 y que fue la primera escuela de bibliotecarios acreditada en el Canadá.<sup>37</sup> Viéndolo retrospectivamente, el argumento de que sobran bibliotecarios es menos convincente que el hecho de que la depresión había por el momento causado una reducción en los empleos disponibles para los bibliotecarios. Cuando nuevamente hubo una demanda, las escuelas no estaban preparadas para hacerle frente.

### 1936 A 1951: RECAPACITACION CREATIVA

A fines de la década de 1930 disminuyeron los fondos que otorgaba la Carnegie, el BEL perdió su ímpetu anterior y las escuelas de bibliotecarios tuvieron que ajustarse de nuevo a las presiones económicas y educativas de la década. La puesta en práctica de las normas de 1933 y la experiencia adquirida por la Graduate Library School de Chicago evidentemente propiciaron un período de revisión, evaluación, crítica, nuevas propuestas y experimentación educacional. Según parece, después de la Segunda Guerra Mundial se llegó a un acuerdo general que logró la consolidación parcial de las normas de 1951.

Durante este período y especialmente en los años 40, se publicaron por lo menos siete importantes estudios sobre el tema de la educación del bibliotecario. Los informes de estos estudios que comprendían investigaciones, observaciones y recomendaciones, estimularon el interés en llevar a cabo un cambio, evidentemente para buscar un nivel más elevado en la educación del bibliotecario del que habían tratado de alcanzar en la reorganización de 1924-1936. Entre los estudios más relevantes se pueden mencionar *Condition and Trends in Education for Librarianship* (Condiciones y Perspectivas en la Educación del Bibliotecario) (1936) de Munn; *The Curriculum in Library*

---

<sup>34</sup> Keppel, F. P. "The Carnegie Corporation and the Graduate Library School: A Historical Outline," *Library Quarterly* 1:23, enero de 1931.

<sup>35</sup> American Library Association. "Council, Second Session: Minimum Requirements for Library Schools," *A.L.A. Bulletin* 27:610-16, diciembre de 1933.

<sup>36</sup> Davis, *ob. cit.* pág. 255.

---

<sup>37</sup> Norton, Elizabeth H. "Library Education in Canada." En Allen Kent y Harold Lancour, eds. *Encyclopedia of Library and Information Science*. vol. 4. New York, Marcel Dekker, 1970, págs. 144-46.

*Schools* (El Plan de Estudios en las Escuelas de Bibliotecarios) (1936) de Reece; *The American Library School Today* (La Escuela Americana de Bibliotecarios en la Actualidad) (1937) de Wilson; *American Librarianship from a European Angle* (La Profesión del Bibliotecario Americano vista desde Europa) (1939) de Munthe; *Program of Instruction in Library Schools* (El Programa de Estudios en las Escuelas de Bibliotecarios) (1943) de Metcalf, Russell y Osborn; *Progress and Problems in Education for Librarianship* (El Progreso y los Problemas en la Educación del Bibliotecario) (1946) de Wheeler; *Education for Librarianship: Criticisms, Dilemmas and Proposals* (La Educación del Bibliotecario: Crítica, Problemas y Propuestas) (1946) de Danton y *The Education of Librarians* (La Educación de los Bibliotecarios) (1952) de Leigh.<sup>38</sup> Aparentemente estas obras se ocuparon de los temas más usuales tales como el exagerado énfasis que se daba a las rutinas y "técnicas" en los cursos, el hecho de que la teoría no se aplicaba a los verdaderos problemas, la necesidad de flexibilidad en los programas de estudio, la conveniencia de que la administración se estudiara como materia, la urgencia de establecer una diferencia entre los niveles de instrucción que se requerían para los diferentes puestos de una biblioteca y la gran variedad que existe en cuanto a la calidad de la educación entre las bibliotecas acreditadas.

Además de los documentos escritos, los bibliotecarios participaron entre 1940 y 1948 en unas diez conferencias especiales sobre la educación del bibliotecario: Chicago, 1940; Urbana, 1943; Buffalo y Chicago, 1946; Urbana, Berkeley y Nueva York, 1947; Atlanta, Chicago y Princeton, 1948. De éstas, las de Chicago y Princeton parecen haber reflejado gran parte de la agitación de los doce años anteriores. En la conferencia de la Universidad de Chicago, eminentes educadores y profesionales disertaron sobre los problemas generales. Aunque no llegaron a ningún acuerdo—con toda intención—el acta de la sesión es ya obra clásica. En su introducción Berelson anotó: "Los que escriban la historia de la educación americana del bibliotecario indudablemente señalarán los años de 1946 a 1950 como el periodo de máxima revisión en el sistema de educación del bibliotecario en este país, probablemente tan significativo como los años 20 que se destacaron por el Informe Williamson, la organización del Board of Education for Librarianship y la fundación de la Graduate Library School."<sup>39</sup>

La conferencia de la Universidad de Princeton, patrocinada por el Consejo de las Asociaciones Nacionales de Bibliotecarios trató de llegar a un

<sup>38</sup> Carroll, C. Edward. *The Professionalization of Education for Librarianship, with Special Reference to the Years 1940-1960*. Metuchen, N.J. Scarecrow Press, 1970. El Tercer Capítulo, "The Decade of Conferences and Surveys, 1940-1950," págs. 59-143, se encarga detalladamente de estos estudios. Ver también Natri, *ob. cit.* págs. 424-25.

<sup>39</sup> Berelson, Bernard, ed. *Education for Librarianship: Papers Presented at the Library Conference, University of Chicago, 16-21 de agosto de 1948*. Chicago, A.L.A., 1949, pág. 3.

acuerdo presentando nueve recomendaciones a los bibliotecarios aunque sin autoridad oficial. Recomendó formar un comité mixto que se encargara de la educación de los bibliotecarios para que hubiera comunicación entre las escuelas y los grupos de profesionales, aumentar la publicación de la NEWSLETTER de la AALS, desplegar un mayor esfuerzo por reclutar alumnos, solicitar que el BEL acreditara todos los tipos y niveles de educación para bibliotecarios y asumiera el liderazgo en la aprobación de nuevos programas de estudio, practicar una encuesta sobre la necesidad de entrenar el personal de las bibliotecas especializadas, investigar la ubicación de todas las escuelas de estudiantes sin título, proporcionar mayor ayuda económica al BEL y establecer una agencia de colocación en la ALA.<sup>40</sup>

Los problemas de la educación del bibliotecario habían provocado una crisis en la época de crecimiento académico y expansión bibliotecaria que siguió a la Segunda Guerra Mundial. Ya para 1950 se podían distinguir nueve bien definidos tipos de cursos de educación para bibliotecarios. El presidente del BEL anunció que los *Minimum Requirements for Library Schools* (Requisitos Mínimos para las Escuelas de Bibliotecarios) de 1933 serían revisados conjuntamente por el BEL, la AALS y la ALA Library Education Division (una extensión creada en 1946 por la Professional Training Section and Round Table). Los *Standards for Accreditation* (Normas para la Acreditación) recibieron la aprobación de la ALA el 15 de julio de 1951 y el *Statement of Interpretation* (Declaración de Interpretación) se publicó el año siguiente. El nuevo documento (y por ende el BEL) se ocupó únicamente de "el programa básico de educación para el bibliotecario que consiste de un mínimo de cinco años académicos de estudio a partir de la escuela secundaria."<sup>41</sup> Aunque esta provisión general dio lugar a cierta flexibilidad en algunos cursos, el hecho de que se otorgaba la maestría evitó la reacreditación de los cursos para estudiantes sin título. Los Standards representaron un nuevo nivel más alto en la educación profesional.

### 1951 A 1960: CAUTELOSO REAJUSTE

Las decisiones básicas de los años de la post-guerra que culminaron en las nuevas normas de 1951 se perfeccionaron en la próxima década después de ser aprobados. Aún cuando una moratoria nacional sobre acreditación demoró hasta 1953 la investigación tanto de las escuelas nuevas como de las ya establecidas, el trabajo quedó terminado en 1957. Las nuevas normas permitían cierta flexibilidad en la interpretación, pero a la vez exigían un

<sup>40</sup> Lancour, Harold, ed. *Issues in Library Education: A Report of the Conference on Library Education, Princeton University, 11 y 12 de diciembre de 1948*. Ann Arbor, Mich., Council of National Library Associations, 1949, págs. 5-6.

<sup>41</sup> "Standards for Accreditation. . ." *A.L.A. Bulletin* 46:48-49, febrero de 1952.

---

mínimo de trabajo a nivel de graduado, lo cual obligó a varias escuelas de estudiantes sin título a subir el nivel de sus cursos y a otras a renunciar a la acreditación de la ALA.

Antes de que las nuevas normas se pusieran en práctica en las escuelas, hubo una reorganización en la ALA y las funciones del BEL quedaron distribuidas entre dos diferentes instituciones con lo cual, después de haber funcionado durante treinta y dos años, el Consejo dejó de existir en 1956. La Library Education Division (LED) asumió la responsabilidad por la investigación y promoción de la educación del bibliotecario en todos sus niveles y el nuevo Committee on Accreditation (Comité de Acreditación) continuó con la responsabilidad por los programas del primer grado profesional, incluyendo el acatamiento de las normas y la acreditación.<sup>42</sup>

Tanto el BEL como la AALS habían expresado su preocupación por el aumento en el número de cursos para estudiantes sin título. Opinaban que si los profesionales no ejercían el control sobre estos cursos, tampoco podrían quejarse de los resultados. Aunque los encargados de la educación de los bibliotecarios estaban en desacuerdo respecto a la actitud que deberían asumir, las normas para el entrenamiento de estudiantes sin título recibieron la aprobación del consejo de la ALA en 1959 y sirvieron de "guía" a los programas de educación para profesores, los cuales trataban de ser acreditados por el National Council for Accreditation of Teacher Education. (Consejo Nacional para la Acreditación de la Educación de los Profesores).<sup>43</sup>

Además de los cursos para estudiantes sin título, los profesores comenzaron a pensar más seriamente en los cursos para el doctorado. A fines de los años 40, las Universidades de Illinois y Michigan se habían unido a la de Chicago para conferir el Ph.D. Durante la próxima década se les unieron las universidades de Columbia, Berkeley, Western Reserve y Rutgers. Los que se graduaron de estas escuelas formaron la base para el desarrollo de fines de los años 60. Para 1951 las tres escuelas que tenían cursos de doctorado habían conferido veintisiete títulos; en la próxima década ochenta y tres estudiantes recibieron su doctorado.<sup>44</sup>

Durante esta década de reajuste, las escuelas de bibliotecarios adquirieron nuevo ímpetu. Sus asociaciones se tornaron más activas y notables. En los años de 1955 y 1956 Harold Lancour ocupó simultáneamente la presidencia del BEL y de la AALS. A pesar de que sus recomendaciones de largo alcance a la asociación de escuelas no tuvieron aceptación inmediata, indicaron la

---

<sup>42</sup> Davis, *ob. cit.* págs. 269-70.

<sup>43</sup> "Standards for Undergraduate Programs" y "Guide" *A.L.A. Bulletin* 52:696-700, octubre de 1958.

<sup>44</sup> Eyman, David H., comp. *Doctoral Dissertations in Library Science: Titles Accepted by Accredited Library Schools 1930-1972*. Ann Arbor, Mich., Xerox University Microfilms, 1973, pág. v.

---

forma de lograr una organización más productiva.<sup>45</sup> Diez años más tarde ocho escuelas del Canadá formaron la Canadian Association of Library Schools.<sup>46</sup> Las inscripciones también aumentaron desde un promedio escolar de 79 alumnos en 1950 a 138 en 1960.<sup>47</sup>

## 1960 A 1970: EXPANSION DINAMICA

Indudablemente en la década de 1960 se registró el mayor y más dramático crecimiento en la profesión que jamás se ha visto hasta la fecha. La restructuración y demanda en la educación del bibliotecario que tuvo lugar en la década anterior anunció la futura expansión. Los servicios bibliotecarios crecieron constantemente durante los veinticinco años después de terminada la Segunda Guerra Mundial. Conforme fueron subiendo las normas se necesitaron más bibliotecarios para ocupar los puestos nuevos o bien los que quedaron vacantes en las bibliotecas de todos los tipos. En 1956 el Library Services Act (Ley de Servicios Bibliotecarios) inició la legislación federal de ayuda económica a las bibliotecas y en la siguiente década continuó con regularidad. Estos fondos obligaron primero a las bibliotecas públicas y más tarde a las escolares, académicas y especializadas a mantener más personal. Los programas que cubrían estas dotaciones estimulaban el servicio a los grupos marginados de la sociedad: los pobres del campo y de la ciudad, las minorías étnicas y raciales y las personas privadas de oportunidades culturales y educacionales.

Ya que todo estaba en orden en sus propias escuelas, los encargados de la educación de los bibliotecarios se juntaron para hacer frente a este reto. La Library Services Branch de la Oficina de Educación de los EE.UU. tomó muy en serio sus responsabilidades y después de varios años de agitación por parte de los profesores de las escuelas de bibliotecarios nombró a Sarah R. Reed Library Education Specialist (Especialista en la Educación del Bibliotecario) en 1963; ella constituyó el enlace entre el gobierno federal y las distintas instituciones de educación para bibliotecarios. El año anterior, casi noventa personas habían asistido a una reunión que duró cuatro días y que se celebró en la escuela de bibliotecarios de Western Reserve University para discutir sobre el futuro de la educación del bibliotecario. Patrocinada por la Library Services Branch de la Oficina de Educación de los EE.UU., la agrupación propuso que la ALA tratara de conseguir fondos para "el estudio y desarrollo de un plan nacional de fomento para escuelas de biblioteca-

---

<sup>45</sup> Summers, William. "Two Decisive Decades: The Emergence of Library Education," *American Libraries* 3:792, julio-agosto de 1972.

<sup>46</sup> Davis, *ob. cit.* págs. 61-64.

<sup>47</sup> Morton, *ob. cit.*

rios.”<sup>48</sup> Como resultado, se formó la Commission on a National Plan for Library Education (Comisión para un Plan Nacional de Educación para Bibliotecarios), la cual comenzó a organizarse a principios de 1963. Con el tiempo llegó a tener unos cincuenta miembros y trató de determinar el personal profesional que hacía falta en las bibliotecas y de recomendar medidas apropiadas para cubrir las necesidades del futuro.

Una de las obras concretas, resultado de las recomendaciones de la Comisión, fue la organización, como parte de la ALA, de la Office for Library Education en 1966 a la que la H. W. Wilson Foundation otorgó ayuda económica durante cinco años. Con la responsabilidad de promover la coordinación de las actividades propias de la educación del bibliotecario (inclusive la acreditación) en la ALA, esta Oficina, bajo la dirección de Lester Asheim, se ocupó diligentemente de la educación del bibliotecario y del uso de los recursos humanos en las bibliotecas. Algunas de las funciones de la coordinación general que habían sido encargadas al BEL volvieron a presentarse. El informe intitulado Library Education and Manpower (Educación para Bibliotecarios y los Recursos Humanos) que había sido cuidadosamente preparado y ampliamente discutido, parece haber cumplido parcialmente con el mandato original de la Comisión al convertirse en la política oficial de la ALA en 1970.<sup>49</sup>

La supuesta escasez de personal bibliotecario debidamente entrenado había sido motivo de gran preocupación para los profesionales desde principios de la década de 1960 y entre las medidas sugeridas para combatir la “crisis” estaba la de conducir un activo programa de reclutamiento y de entrenar técnicos en bibliotecología que se encargaran de los servicios esenciales para dejar en libertad al número reducido de personas con capacidad profesional para otras tareas. Estas medidas motivaron la expansión de los cursos de la educación para bibliotecarios tanto acreditados como no acreditados, los que comprendían niveles desde los dos años de estudios universitarios hasta el doctorado. En 1962 fue acreditado el primer curso nuevo de una escuela de bibliotecarios desde 1953 pero para fines de esa década otros más fueron acreditados.

Una innovación paralela a los cursos anteriores de seis años para la maestría que se impartían antes de entrar en vigor las normas de 1951 la constituyó el curso de seis años con entrega de certificado cuya finalidad era que los bibliotecarios recibieran educación especializada y continua.<sup>50</sup> Estos

<sup>48</sup> “Suggestions, Recommendations, and Proposals,” *Journal of Education for Librarianship* 3:53-60, Verano de 1962.

<sup>49</sup> Asheim, Lester. “Trends in Library Education—United States.” En Melvin, J. Voigt, ed. *Advances in Librarianship*. Vol. 5. New York, Academic Press, 1975, págs. 148-50.

<sup>50</sup> Summers, *ob. cit.* pág. 793. Ver también Danton J. Periam, *Between M.L.S. and Ph.D.: A Study of Sixth-year Specialist Programs in Accredited Library Schools*. Chicago, ALA 1970.

programas que ofrecían una alternativa entre los cursos para la maestría y los del doctorado, aparentemente eran esenciales a la profesión. Los cursos más antiguos eran los de la Universidad de Columbia los cuales se habían iniciado en 1961 pero ya en 1969 eran veinte los que se estaban impartiendo.

El gobierno federal, al reconocer que existía una demanda de mayor número de profesores para la educación de los bibliotecarios puesto que serían los que se encargarían posteriormente de las instituciones bibliotecarias de la nación, proporcionó fondos para los estudios profesionales destinados especialmente a profesores de escuelas de bibliotecarios y para pequeñas reuniones de bibliotecarios. El Higher Education Act de 1965 (Ley de Educación Superior) proporcionó los fondos para sostener a 6,532 bibliotecarios en institutos de entrenamiento durante el año fiscal de 1970. Este estímulo federal en forma de ayuda económica coincidió con la iniciación de varios cursos para el doctorado en once nuevas escuelas entre los años de 1961 y 1971.<sup>51</sup>

La “Necesidad de un Cambio” que fue uno de los lemas de la década se reflejó en el enfoque que dieron los bibliotecarios a sus actividades y por lo tanto en los programas de estudio de las escuelas de bibliotecarios.<sup>52</sup> Se buscaba “innovación” y “utilidad” en los nuevos cursos de ciencia de la información y en las ciencias del comportamiento, mayor énfasis en los requisitos del usuario y del posible usuario en los cursos generales y el desarrollo de estrategias pedagógicas y tecnología educacional. Con el objeto de proporcionar a los educadores de los bibliotecarios un órgano de comunicación y divulgación de información de utilidad, la AALS lanzó su *Journal of Education for Librarianship* (Revista de Educación para Bibliotecarios) en 1960 con la ayuda de la Beta Phi Mu, la sociedad honorífica de la Bibliotecología, que había sido fundada hacía once años.<sup>53</sup>

Durante esta década se generalizó la especialización en nuevas materias, las que llegaron a formar parte permanente de los cursos en las escuelas de bibliotecarios. Mientras que los bibliotecarios especializados—en particular los que se dedicaban a los campos de la medicina, leyes, teología y música—se dirigían casi siempre a sus respectivas asociaciones en busca de mayor entrenamiento especializado y educación continua, el nuevo campo de la documentación o (más tarde) de la información, se infiltró en muchas de las escuelas. Comenzando con algunos cursos diseminados en las universidades de Western Reserve y Columbia, las conferencias, encuestas y simposios patrocinados por las escuelas, entidades gubernamentales y la American Society for Information Science (Sociedad Americana para la Ciencia de la

<sup>51</sup> Summers, *ob. cit.* pág. 792.

<sup>52</sup> Nasri, *ob. cit.* págs. 427-30 investiga los cambios de la post-guerra; Asheim, *ob. cit.* págs. 17072, trata de tendencias más recientes.

<sup>53</sup> Davis, *ob. cit.* págs. 200-03.

Información) habían fomentado en los años 60 cambios en el plan de estudios y concentraciones en casi todos los cursos acreditados.<sup>54</sup>

Aún cuando la educación de los bibliotecarios gozaba de una ayuda económica sin precedente y un aparente éxito, a mediados y fines de los años 60 comenzaron a sentirse indicios de que se aproximaba otro período de revisión.

### 1970 A 1976: CAMBIO DE ENFASIS

Conforme avanzaba la nueva década, los profesores de las escuelas de bibliotecarios se dieron cuenta del significado de los adversos cambios económicos y políticos que sufría el país. El cambio de presidentes y de filosofía causó una redistribución de los fondos que se habían percibido en la década de 1960. La falta de ayuda federal pronto convirtió "la primavera de esperanza" en el "invierno de angustia." La disminución de lo que había sido una expansión vigorosa así como del progreso en las instituciones educativas y la incertidumbre respecto a la ayuda económica para las bibliotecas estatales y públicas hicieron desaparecer la escasez de personal justamente cuando los requisitos estaban por alcanzarse.<sup>55</sup> Además de que la aparente demanda de personas graduadas en escuelas de bibliotecarios disminuyó y el número de empleos disponibles se redujo, el cambio de prioridades gubernamentales que consistió en prestar ayuda económica a los estudiantes de las minorías en vez de otorgar becas para el doctorado como en años anteriores, limitó el crecimiento que se había previsto para los cursos avanzados. Sin embargo, siguió aumentando el número de escuelas y graduados.

Una indicación del cambio de énfasis en la profesión lo constituye la desaparición en 1971 de la muy aclamada ALA Office for Library Education. Sus funciones, muy modificadas, fueron asumidas por la nueva Office of Library Personnel Resources (Oficina de Recursos de Personal Bibliotecario) cuyos intereses eran más amplios y difusos. Mientras tanto, el Committee on Accreditation (COA) revisó los *Standards for Accreditation*<sup>56</sup> y al ser aprobados, fijó un período de cuatro años para examinar y volver a revisar las solicitudes de las escuelas. A pesar de que la ALA ya no prestaba ayuda económica a su institución coordinadora de la educación de los bibliotecarios, el COA seguía muy ocupado acreditando cursos en un sinnúmero de escuelas establecidas en los años 60 para contrarrestar la escasez de personal.

<sup>54</sup> Debons, Anthony. "Education in Library and Information Science: Education in Information Science." En Allen Kent y Harold Lancour, eds. *Encyclopedia of Library and Information Science*. Vol. 7. New York, Marcel Dekker, 1972, págs. 468-71.

<sup>55</sup> Asheim, *ob. cit.* págs. 151-52.

<sup>56</sup> American Library Association Committee on Accreditation. *Standards for Accreditation*. Chicago, ALA, 1972.

Al empezar la nueva década, parecía haber aumentado la variedad en los cursos acreditados en las distintas escuelas. Pero no solamente en los cursos existía énfasis individual sino también en la metodología de la enseñanza. No había escasez de material de enseñanza pues varios editores nuevos se habían sumado a los tradicionales para publicar gran número de libros de texto. Merece mención especial la publicación de la muy esperada obra de Jesse Shera, *The Foundations of Education for Librarianship* (Los Fundamentos de la Educación del Bibliotecario) en 1972.<sup>57</sup> Otra importante obra con posibilidades para el futuro de la educación profesional fue el informe de una encuesta intitulado *Targets for Research in Library Education* (Temas para la Investigación en la Educación de los Bibliotecarios) en el que se indicaban diez temas que requerían mayor investigación.<sup>58</sup> Un tercer ejemplo del intento por relacionar la educación del bibliotecario con los requisitos de actualidad lo constituye la obra de Elizabeth Stone, *Continuing Library and Information Science Education* (Educación Continua de Bibliotecología y la Ciencia de la Información) que contiene el informe de una encuesta rendido a la National Commission on Libraries and Information Science (Comisión Nacional de Bibliotecas y Ciencia de la Información) en el que se recomienda el establecimiento de un Continuing Library Education Network and Exchange (CLENE) (Red de Educación Continua e Intercambio).<sup>59</sup>

A mediados de los años 70 se prepararon dos estudios para aclarar algunas de las confusas descripciones sobre la necesidad del entrenamiento y mano de obra en la profesión y para sugerir medidas apropiadas. El primer estudio emprendido por el U. S. Bureau of Labor Statistics (Dirección de Estadísticas del Trabajo de los EE.UU.)<sup>60</sup> analizó las actuales condiciones en que se encuentra la mano de obra y realizó planes sobre la demanda y provisiones hasta el año de 1985. El segundo, de Ralph Conant quien fue subvencionado por la H. W. Wilson Foundation, trata de determinar los requisitos de la educación para bibliotecarios en los años venideros.<sup>61</sup>

A pesar de la censura de los más impacientes críticos, la educación de los bibliotecarios ha progresado considerablemente en los últimos cien años. Sin duda algunos de los cambios que se efectuaron parecerán superficiales pero el mantenimiento y trasmisión de las prácticas tradicionales están esfumán-

<sup>57</sup> Shera, Jesse H. *The Foundations of Education for Librarianship*. New York, Wiley, 1972.

<sup>58</sup> Borko, Harold, ed. *Targets for Research in Library Education*. Chicago, ALA, 1973.

<sup>59</sup> Stone, Elizabeth W. *Continuing Library and Information Science Education: Final Report to the National Commission on Libraries and Information Science*. Washington, D.C., U.S.G.P.O., 1974.

<sup>60</sup> U.S. Bureau of Labor Statistics. *Library Manpower: A Study of Demand and Supply* (Bulletin 1852). Washington, D.C. U.S.G.P.O., 1975.

<sup>61</sup> Ralph Conant—"In Pursuit of Library Education." *American Libraries* 4:663, diciembre de 1973.

---

dose rápidamente. La actual fase de marcar el paso en medio del progreso da mucho en que pensar. Para concluir, me voy a valer de las palabras de Lester Asheim:

“Los próximos años podrán ser el período de síntesis después de la antítesis de la última década—no será una completa regresión a la comodidad del pasado pero tampoco será el arranque violento que temían algunos y deseaban otros. La pauta para el futuro la dará, por supuesto, la sociedad misma y no las escuelas de bibliotecarios ni tampoco los profesionales. La bibliotecas pueden ayudar a moldear a la sociedad pero también pueden ser moldeadas por ella. La educación de los bibliotecarios, una parte insignificante de la sociedad, es sin embargo un sensible barómetro de la sociedad total.”<sup>62</sup>

---

<sup>62</sup> Asheim, *ob. cit.* págs. 178-79. Asheim hace un resumen de las perspectivas pasadas y futuras de acuerdo con las evaluaciones que de la educación de los bibliotecarios hicieron dos personas en su propia época: Wilson, Louis R. “Historical Development of Education for Librarianship in the United States.” *En* Bernard Berelson, ed. *ob. cit.* págs. 44-65; y Downs, Robert B. “Education for Librarianship in the United States and Canada.” *En* Larry E. Bone, ed. *Library Education: An International Survey*, Urbana, University of Illinois Graduate School of Library Science, 1968, págs. 1-20.





#### **BIBLIOTECA BENJAMIN FRANKLIN**

**México, D. F.**      Londres 16 (Z.P. 6)      Tel. 5-91-02-44  
—Horario: Lunes a viernes de 9:00 a 20:00 Hrs.—

**Guadalajara, Jal.**      Libertad 1492      Tel. 25-22-32  
—Horario: Lunes a viernes de 9:30 a 19:00 Hrs.—

**Monterrey, N. L.**      Constitución 411 Pte.      Tel. 43-06-50  
—Horario: Lunes a viernes de 10:00 a 20:00 Hrs.—

**Puebla, Pue.**      7 Norte Núm. 1      Tel. 41-39-11  
—Horario: Lunes a viernes:  
Mañanas de 9:00 a 13:00 Hrs.  
Tardes de 16:00 a 20:00 Hrs.  
Sábados de 10:00 a 13:00 Hrs.